

El maestro ignorante o ¿el lugar del supuesto saber?

Marta Ramírez* y Ana Muñoz Restrepo** 

Resumen

A partir de las aventuras de Joseph Jacotot, pedagogo francés del siglo XIX, Jacques Rancière escribe, en 2003, el provocador libro de filosofía *El maestro ignorante* en el que plantea una relación de igualdad entre las inteligencias del alumno y el maestro como elemento emancipador en la enseñanza y propone que la explicación, recurso tradicional en la enseñanza para remediar la incapacidad de comprender, actúa como un “embrutecedor” del alumno. El profesor explicador contribuye al atontamiento y perpetuación de desigualdades. En esta reseña, pretendemos exponer en términos sencillos las teorías del maestro ignorante para acercar al docente a una compleja e imprescindible lectura.

* Psicoanalista, mararamirez96@hotmail.com
** Magister en enseñanza de inglés, apmunoz@eafit.edu.co

Cómo citar este artículo: Ramírez, Marta, Muñoz-Restrepo, Ana. “El maestro ignorante o ¿el lugar del supuesto saber?” *Rostros* 20.36 (2018): 1-4. Digital

Palabras clave: maestro explicador, desigualdad de inteligencias, texto guía, emancipación, aventura intelectual



Joseph Jacotot llegó a la Universidad de Lovaina en 1818. Allí se enfrentó a la difícil tarea de enseñar francés a un grupo de estudiantes holandeses sin tener una idea clara de cómo hacerlo y, peor aún, sin saber ni una palabra de holandés para poder comunicarse con sus estudiantes.

Por esa época apareció, en Bruselas, una edición bilingüe del “Telémaco de Fénelon”, publicada en 1699. Jacotot pide a los estudiantes que se aprendan el texto francés cotejando, palabra por palabra, con la traducción al holandés. Luego les pide que escriban sobre lo que comprendieron. El resultado de esta experiencia toma totalmente por sorpresa a Jacotot. Sus alumnos habían aprendido a combinar las palabras para hacer oraciones en francés, oraciones con una ortografía y una gramática cada vez más precisas, pero lo más sorprendente es que fueron frases con un carácter más literario que académico. Es sorprendente porque no se limitaban, a copiar, repetir estructuras o hacer ejercicios de transformación. Era más bien un acto de creación, de invención, de juego con las palabras para crear un texto que parecía más una ficción que una traducción.

Jacotot quedó conmovido hasta lo más profundo de su existencia cuando descubrió que sus alumnos habían aprendido sin ‘maestro explicador’ (aquel que parte de la idea de que sus estudiantes son ignorantes y su deber es conducirlos de la ignorancia al conocimiento). Al retirar su inteligencia del juego había dejado que las inteligencias de sus alumnos se enfrentaran por sí solas al texto y, de esta manera, había descubierto un nuevo método de enseñanza, el de la *educación universal* o método Jacotot², que emancipaba intelectualmente a los alumnos.

Jacotot descubrió, además, que se puede aprender solo y sin maestro explicador cuando hay deseo, ganas o una dificultad, es decir, cuando hay un reto. Con respecto al lugar del maestro, se da cuenta de que es posible construir un vínculo con los alumnos que no parta de jerarquías del saber, es decir de los que saben y de los que no saben.

El filósofo francés Jacques Rancière, en su libro *El maestro ignorante* (2003), se apropia de lo que él denomina la aventura intelectual de Joseph Jacotot para desarrollar las consecuencias políticas, de lo

que quedó al descubierto por esa aventura, para la educación. Estas consecuencias hacen referencia, en particular, a los temas de la igualdad y la libertad. Según Rancière, todos los seres humanos, en algún momento de su vida, han aprendido algo sin maestro explicador. Sin embargo, el paso más difícil sigue siendo reconocerlo y aceptar la revolución intelectual que esto implicaría: un método de aprendizaje basado en el reconocimiento, mediante el cual cada persona se hace consciente de sus propias capacidades.

Rancière empieza este camino mostrando cómo funciona realmente el método de la explicación. Sigue a Jacotot cuando éste deja de ser un maestro explicador, para mostrar que lo que se revela sobre este sistema es que la explicación no es indispensable para remediar una incapacidad de comprensión; más bien, todo lo contrario, la explicación presupone una incapacidad de comprensión. Es decir, “esta incapacidad es la ficción que estructura la concepción explicadora del mundo [...] el explicador es el que constituye al incapaz como tal” (Rancière “El maestro” 15).

La explicación, así definida, deja de ser una inocente herramienta utilizada por los docentes para llevar a sus alumnos paso a paso desde la ignorancia hasta el saber y pasa a ser una técnica jerarquizante que va estableciendo quiénes son sabios y quiénes ignorantes, quienes capaces y quienes incapaces, quiénes saben y, por lo tanto, explican y quiénes no saben y, por lo tanto, reciben y aprenden; llegando incluso a establecer quiénes son los inteligentes y quiénes no lo son. De esta manera, se instaura una división que tiene implicaciones mucho más allá de la simple delimitación de saberes. Esta división plantea la desigualdad de las inteligencias. Según Rancière (“El maestro” 41),

existen distintas manifestaciones de la inteligencia, según sea mayor o menor la energía que la voluntad comunique a la inteligencia para descubrir y combinar relaciones nuevas, pero no existen jerarquías en la capacidad intelectual. Es la toma de consciencia de esta igualdad de naturaleza la que se llama emancipación y la que abre la posibilidad a todo tipo de aventuras en el país del conocimiento. Ya que se trata de atreverse a aventurarse y no de aprender más o menos bien o más o menos rápido

Al considerar a sus alumnos como iguales, es decir, con las mismas capacidades para comprender, comparar, corregir y elaborar, lo que se vuelve determinante es *la voluntad*. La voluntad del maestro para

2 Jacotot se oponía a quienes llamaban “método” a su descubrimiento, porque no consistía en una serie de procedimientos ordenados y establecidos. Decía, “el método no es nada; él reside en la naturaleza de la inteligencia humana que ha sido creada capaz de instruirse sola” (Jacotot 292).

emancipar a sus alumnos, es decir, de retar a sus estudiantes de tal forma que puedan conocer y utilizar sus propias capacidades intelectuales y la voluntad del alumno de aprender. Emancipar es la conciencia de lo que puede una inteligencia cuando se considera igual a cualquier otra (Rancière “El tiempo”).

Así, “entre el maestro y el alumno se establece una pura relación de voluntad a voluntad” (Rancière “El maestro” 22). Esta apuesta, esta confianza del maestro en que sus alumnos pueden, por sus propias capacidades y medios, llegar a donde quieren, incluso hasta donde el propio maestro ha llegado, nada tiene que ver con el saber, ni el método. Jacotot no utilizó ningún método, el método fue el de cada alumno. Aprender más o menos rápido el francés no era lo que estaba en juego. No era una comparación entre métodos, sino, más bien, entre dos usos de la inteligencia y dos concepciones del orden intelectual. La rapidez del aprendizaje no establecía una mejor pedagogía. Al contrario de la rapidez, se privilegiaba la libertad del alumno para responder a un reto y la confianza en sus capacidades. Es por esta razón que, con Jacotot, Rancière nos dice que un ignorante puede enseñar a otro ignorante si es capaz de llevarlo a utilizar su propia inteligencia.

Sin embargo, lo que caracteriza a la tradición pedagógica es un uso de la explicación sin fin que, según Rancière, contribuye al atontamiento y perpetuación de las desigualdades. Por ejemplo, el texto guía que se le entrega al alumno está hecho para facilitar la comprensión de la asignatura, pero luego resulta que el maestro tiene que tomar la palabra para explicar las explicaciones del texto y solo él puede decidir cuándo las explicaciones son suficientes. Él supervisa y controla la fidelidad de lo aprendido. De esta manera, crece cada vez más la distancia entre los que ignoran y los que saben. Para Jacotot esta es la enseñanza embrutecedora de la que él se sale al convertirse en un maestro ignorante.

¿Será posible que la regresión al infinito, que caracteriza a la explicación, se deba a que es del orden de lo imposible, al igual que la transmisión del saber? De acuerdo con las teorías cognitivas modernas, el aprendizaje no consiste en grabarse información o absorber información transmitida al alumno por parte de un agente externo. Al contrario, los alumnos construyen el conocimiento de manera activa a medida que interpretan nuevas experiencias con base en los conocimientos que ya poseen. Von Glasersfeld sugiere, por ejemplo, que el conocimiento no se recibe

o almacena pasivamente, más bien, ve el conocimiento como algo que debe ser activamente construido por el alumno a través de la interacción con los fenómenos físicos y con las personas. De esto se puede inferir que el conocimiento no se puede solo *transmitir* del maestro al alumno. La explicación verbal no produce automáticamente conocimiento ni comprensión. De acuerdo con estas nuevas teorías, el papel del maestro es llevar a los estudiantes a convertirse en alumnos que puedan construir sus propias estructuras conceptuales (Hein, Jonassen y Rohrer-Murphy).

Rancière parece pensar que lo que se transmite es un sentimiento de confianza en las capacidades de todos por igual. Ahora bien, ser un maestro ignorante no necesariamente significa que no proporciona ningún conocimiento o que no lo tiene; más bien, es un maestro que ignora la desigualdad entre las inteligencias, un maestro que no está parado rígidamente en el lugar de un saber incuestionable y que se dirige a sus alumnos como recipientes a colmar con explicaciones y conocimientos. El maestro ignorante no es aquel que transmite verdades inmutables o intocables.

Identificarse con el lugar del saber es un asunto bastante tentador; puede incluso ocurrir que el mismo alumno confiera este lugar al maestro, pero esta posición debe caer en algún momento para que pueda ser trasladada al alumno. Para que, de esta manera, el alumno se autorice a sí mismo como sujeto del saber. Entonces, el estudiante podrá interrogar, debatir, proponer y poner a prueba eso que recibe del maestro y, así, formarse un espíritu científico, es decir, un sujeto con deseo de saber (Mejía).

Rancière diría que el maestro ignorante es uno que puede comprender la diferencia entre su propio conocimiento y el acto de enseñar. Es un maestro que sabe que no se trata tanto de enseñar lo que sabe, sino de llevar al otro a reconocer que es capaz de comprender, que es capaz de usar su propia inteligencia para aprender lo que quiera. Es el que crea el reto para sus alumnos, pero, a la vez, confía en que podría salir por sí mismo. Es el que comprende el acto de enseñar como una inteligencia que revela otra.

Esta aventura intelectual empezó con un hombre que no se dejó convertir en víctima de las circunstancias. De la misma manera, al permitir a sus alumnos descubrir sus capacidades para pensar, opinar y decidir, les permitió salir del circuito de la víctima, de hacer identidad de víctimas, y esta experiencia les valdrá para cualquier circunstancia de la vida. La igualdad es el punto de partida, no de llegada, es

decir, partimos de la igualdad de capacidades y no de la enseñanza como la que proporcionará esa igualdad. Y aun cuando la igualdad no borra la diferencia, sí puede impedir que esta se convierta en motivo de subordinación, alienación o dominio.

Referencias

- Hein, George. *Constructivist learning theory*. Massachusetts: Lesley College Press. 2007. Impreso.
- Jacotot, Joseph. *Enseñanza universal, lengua materna*. Buenos Aires: Editorial Cactus. 2003. Impreso.
- Jonassen, David y Rohrer-Murphy, Lucia. "Activity theory as a framework for designing constructivist learning environments". *Educational Technology: Research and Development*, vol. 46, núm. 1, 1999, pp. 61-79. Impreso.
- Mejía, María Paulina. "Vínculos posibles entre maestro y alumno". *Revista Educación y Pedagogía*, vol. 10, núm. 51, 2008, pp. 189-197. En línea. Tomado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3074357>
- Rancière, Jacques. *El maestro ignorante: Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Barcelona: Laertes. 2003. Impreso.
- Rancière, Jacques. *El tiempo de la igualdad. Diálogos sobre política y estética*. Barcelona: Herder. 2011. Impreso.
- von Glasersfeld, Ernest. (1995). "A constructivist approach to teaching". En *Constructivism in education*, eds. Leslie Steffe y Jerry Gale, 3-15. Hillsdale: Erlbaum. 1995. En línea. Tomado de: <http://www.vonglasersfeld.com/172>